

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



1

Cómo escapar de las 7 postreras o últimas plagas



2

La poderosa nación era el imperio más civilizado que existía. Años atrás, José, un esclavo temeroso de Dios, había sido elevado al cargo de primer ministro y había salvado a la nación de la hambruna. Pero ahora ya se habían olvidado de él. Los faraones amigos que habían conocido y admirado a José, habían fallecido.



3

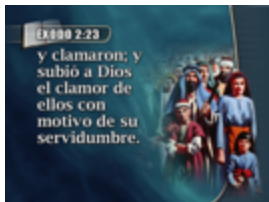
Los nuevos gobernantes veían como los israelitas se multiplicaban rápidamente y veían eso como una amenaza a la seguridad nacional, y temían que ante una guerra, los israelitas pudieran unirse a los enemigos de Egipto. Así fue como los israelitas fueron esclavizados, forzados al yugo opresor de la tiranía egipcia.



4

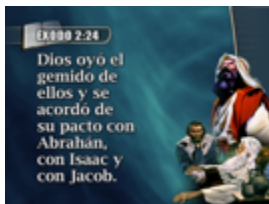
(Texto: Exodo 2:23, 24)

“Y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre,



5

y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.



6

“Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob”. Exodo 2:23-24.

Dios estaba preparando a un libertador. Moisés, aunque era hebreo, había sido criado en la casa de la hija del Faraón. ¡Llegó a ser uno de los hombres más poderosos en Egipto! La Biblia dice:



7

(Texto: Hechos 7:22) “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”. Hechos 7:22.

Pero Moisés cometió el error de pensar que podría liberar a Israel de Egipto siguiendo sus propios planes. Cuando se supo que había

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

matado a un capataz egipcio, tuvo que huir del país.



Por 40 años Moisés cuidó ovejas en medio del desierto. Allí aprendió sobre sí mismo. Fue instruido acerca de su Dios. Cuidando las ovejas, aprendió paciencia y mansedumbre. Ya no tenía la suficiencia propia que lo caracterizaba cuando era un joven príncipe de la corte egipcia. ¡Dios vio que ahora sí estaba preparado!



En un encuentro ante una zarza ardiente en el desierto, Dios le dio a Moisés sus instrucciones. Debía regresar a Egipto y enfrentar al poderoso Faraón. Debía conducir a su pueblo hacia la libertad y la tierra prometida a Abrahán, Isaac y Jacob.



Para ayudar a Moisés a llevar a cabo esta tremenda misión, Dios le dijo a Aarón, el hermano mayor de Moisés que fuese a su encuentro. No sólo debía darle apoyo moral, sino que también sería su vocero, debido a Moisés no había utilizado el idioma egipcio por muchos años.



Con la audacia que caracteriza a quienes son enviados por Dios, los dos hermanos fueron al palacio de Faraón. Compareciendo ante el monarca, estaban dos hermanos, un humilde pastor de Madián, todavía sosteniendo su cayado de pastor, y el otro un esclavo hebreo local. Ambos estaban proclamando el gran poder del Dios al que servían. Cuando Aarón afirmó que llevaban un mensaje de Dios que solicitaba que el Faraón dejara salir a su pueblo, Faraón no ocultó su desdén:



(Texto: Exodo 5:2) “Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?”



Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel”. Exodo 5:2. Faraón no tenía la intención de perder los miles de esclavos que estaban a su disposición. El pedido de Aarón motivó una dura reacción. El rey aumentó la carga laboral de los israelitas.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



14

Pero pronto Dios haría que el presumido Faraón supiera quién era el Señor y que viera algo de su poder. Moisés y Aarón le advirtieron al Faraón que Dios enviaría una plaga tras otra sobre Egipto hasta que su pueblo fuera liberado de la esclavitud. Entonces el mensaje del Señor a Faraón fue:



15

(Texto: Exodo 7:17) “En esto conocerás que yo soy Jehová...”
Exodo 7:17.



16

Poco tiempo después las plagas comenzaron a caer. ¡10, para ser exactos! Antes cada plaga, Moisés y Aarón le advirtieron a Faraón del juicio que vendría, esperando que escogiera liberar a los hijos de Israel, y de esta manera salvarse a sí mismo y a su pueblo del desastre. Pero cada vez que Dios le dio una oportunidad de cambiar su manera de pensar, Faraón elegía endurecer su corazón. Y, como le había prometido, las calamidades específicas comenzaron a caer sobre los egipcios.



17

Primero, el río Nilo, que era adorado por los egipcios como uno de sus dioses, se convirtió en sangre. Los peces murieron, y todo el resto del agua en Egipto se convirtió en sangre por siete días. Pero Faraón rehusó dejar ir al pueblo de Dios.



18

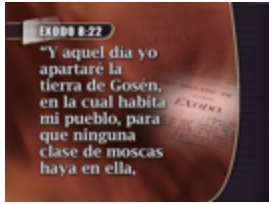
A continuación, una plaga de ranas infestó la tierra. ¡Millones de ellas. Estaban en la comida, en las camas, en todas partes. No obstante, el obsesionado rey continuó rehusándose a dejar salir a Israel.



19

Luego vino la plaga de los piojos. No obstante, el arrogante rey siguió firme en no permitir la salida del pueblo. Nota que las tres primeras plagas cayeron tanto sobre los hebreos como los egipcios; sin embargo, las siete últimas plagas cayeron sólo sobre los egipcios.

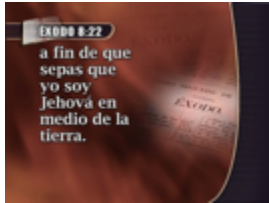
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



20

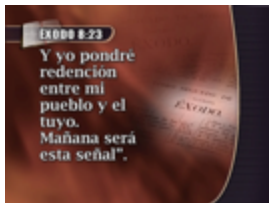
(Texto: Exodo 8:22-23)

“Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella,



21

a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.



22

Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal”. Exodo 8:22, 23.



23

La cuarta plaga fue una invasión de moscas que llenaron la tierra de Egipto excepto Gosén, en donde vivían los israelitas.



24

La quinta plaga fue una terrible enfermedad que arrasó la tierra, destruyendo los animales que estaban en los campos. Faraón tuvo curiosidad. ¿Habían sido destruidos los animales de los hebreos también? ¿O habían recibido protección tal como lo había prometido Moisés?



25

(Texto: Exodo 9:7)

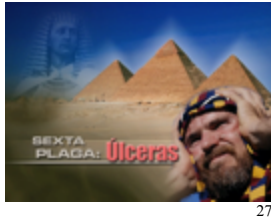
“Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno.



26

Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo”. Exodo 9:7.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



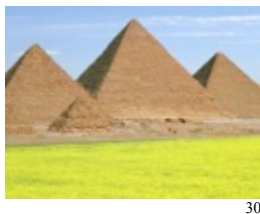
La sexta plaga trajo úlceras sobre hombres y bestias, pero el obstinado monarca siguió negándose a liberar a los hijos de Israel. Moisés predijo que vendría la séptima plaga, el granizo. Sin embargo, Dios prometió que todos los que se protegieran junto con sus animales, no morirían.



Las noticias corrieron rápidamente por toda la tierra, y muchos egipcios se protegieron, junto con sus animales. El granizo cayó, mezclado con truenos y aunado con relampagos. Los que no se prepararon para la situación murieron bajo la terrible tormenta.



Los egipcios se dieron cuenta que el Dios de los hebreos controlaba los elementos, y que la única forma de estar seguros era obedeciéndole. Por breves instantes Faraón contempló la idea de obedecer a Dios y dejar que el pueblo se fuera, pero cuando la plaga cesó, también lo hicieron sus buenas intenciones.



Moisés le advirtió a Faraón que si rehusaba dejar ir a los hijos de Israel, el próximo azote sería una invasión de langostas. Abatidos por la idea de más plagas, los consejeros de Faraón le rogaron que dejara ir a los esclavos, pero el rey continuó negándose. Entonces llegó la octava plaga de langostas, tal como se había predicho.



Posteriormente vino la novena plaga: tres días de oscuridad tan intensa que se podía palpar. Aún así el Faraón rebelde continuó desafiando al Dios del cielo.

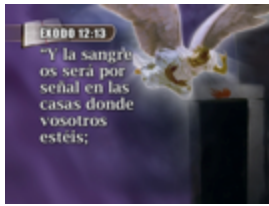


Moisés anunció que caería una plaga más sobre los egipcios. Un ángel destructor pasaría por la tierra a la medianoche y mataría a todos los primogénitos en Egipto, tanto de los hombres como de los animales.



Una vez más, nada sucedería a los hebreos. Pero esta vez no sólo con ser hebreo o vivir en Gosén. Para evitar la sentencia de muerte, se le indicó a cada familia que sacrificáse un cordero y rociar un poco de su sangre en el dintel de la puerta de su casa como muestra de fe y lealtad a Dios. Y Dios prometió:

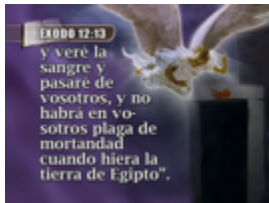
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



34

(Texto: Exodo 12:13)

“Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis;



35

y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto”.

Exodo 12:13.



36

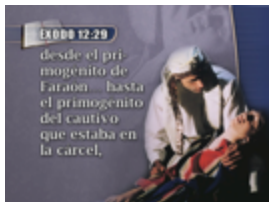
¡Qué escena interesante se presentó aquella noche! Millares de familias hebreas y muchas de las egipcias se pararon en la puerta de sus casas para mirar como los padres, con un recipiente lleno de sangre en una mano y un hisopo en la otra, rociaban los dinteles de sus puertas.



37

(Texto: Exodo 12:29)

“Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto,



38

desde el primogénito de Faraón... hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel,



39

y todo primogénito de los animales”. Exodo 12:29.



40

Pero en los hogares donde se había rociado la sangre en el marco de la puerta obediendo las indicaciones de Dios, ningún primogénito fue alcanzado por la plaga.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



41

Por todo el vasto reino de Egipto se podían escuchar el llanto de los dolientes. Con piernas temblorosas y los nervios quebrantados, Faraón recordó cómo había ridiculizado al Dios de los hebreos y le había contestado desafiante:



42

(Texto: Exodo 5:2)

“...¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?”. Exodo 5:2. Ahora sabía. Humildemente, él y sus consejeros, mandaron llamar a los dos hermanos hebreos y ¡les rogaron que tomaran a los hijos de Israel y se fueran de la tierra de Egipto de inmediato.



43

El pueblo de Dios fue liberado. Dios les había indicado que estuvieran preparados. Con sus abrigo puestos y sus pies calzados, estaban listos para el gran éxodo. ¡Estaban en camino hacia la Tierra Prometida!



44

La historia de las plagas de Egipto no es sólo un relato bíblico fascinante. También se le utiliza en el libro de Apocalipsis como tipo o metáfora de lo que ocurrirá en los últimos días.



45

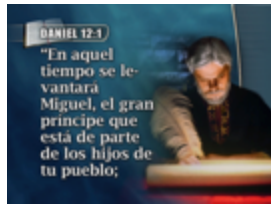
Estas profecías dejan totalmente en claro que volverán a caer plagas, pero en una escala mucho más devastadora.



46

Sí, de acuerdo con la profecía bíblica, la historia se repetirá. Esta vez no serán diez plagas, sino siete. Y se las conoce como las “Siete Postreras Plagas”, en clara referencia a las plagas de Egipto. Al igual que las siete últimas plagas en el tiempo de Moisés, el pueblo de Dios será protegido de las siete postreras plagas en el tiempo del fin.

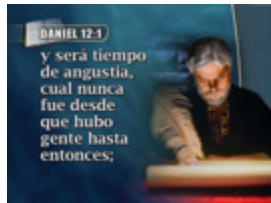
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



47

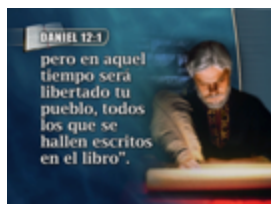
(Daniel 12:1)

El profeta Daniel describió esos acontecimientos de esta manera: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo;



48

y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces;



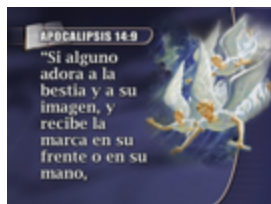
49

pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. Daniel 12:1.



50

El “evangelio eterno” habrá sido predicado al mundo entero. Y también habrá sido proclamado el llamado del segundo ángel a salir de la Babilonia espiritual y su confusión religiosa. El tercer ángel proclama a todos los hombres:



51

(Texto: Apocalipsis 14:9-10)

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,



52

él también beberá del vino de la ira de Dios...”
Apocalipsis 14:9, 10.



53

Este es la amonestación más terrible que se haya hecho a los mortales. Los asuntos en cuestión estarán claros. Hombres y mujeres elegirán entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. Quienes decidan obedecer al hombre en vez de a Dios recibirán la marca de la bestia y “beberán

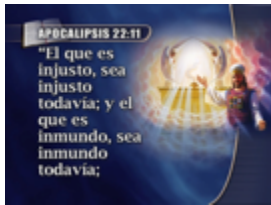
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

el vino de la ira de Dios”.



54

Una vez que se hayan tomado las decisiones finales, se cerrará la puerta de la oportunidad para siempre, para toda la humanidad. Entonces se hace un anuncio solemne:



55

(Texto: Apocalipsis 22:11)

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía;



56

y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

Apocalipsis 22:11.



57

La obra de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo ha terminado. Cada persona ha decidido ya sea la vida eterna o la muerte eterna. La puerta de la misericordia divina se ha cerrado. Ahora es cuando los habitantes de la tierra pasan por el “tiempo de angustia” del que habló el profeta Daniel.



58

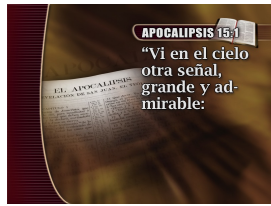
Y escucha, amigo, Dios no va a arrebatar a su pueblo antes de que caigan las plagas. Estará aquí en la tierra hasta el final. Serán protegidos durante las plagas, tal y como lo fueron los hijos de Israel, pero no estarán exentos de dificultades y sufrimiento. Será un tiempo de tribulación para todos.



59

Aún la descripción más vívida de este período de la historia de la tierra no puede describir la escena de la ira de Dios contra el pecado siendo derramada sin una mezcla de misericordia. Al profeta Juan se le dio una visión de cómo será ese momento:

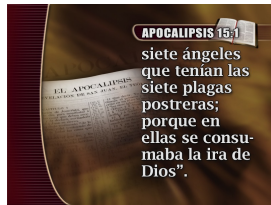
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



60

(Texto: Apocalipsis 15:1)

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable:



61

siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”. Apocalipsis 15:1.

Juan también escribió:



62

(Texto: Apocalipsis 16:1)

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles:



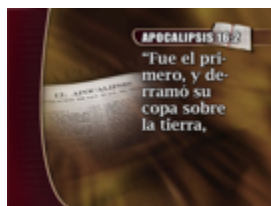
63

Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios”. Apocalipsis 16:1.



64

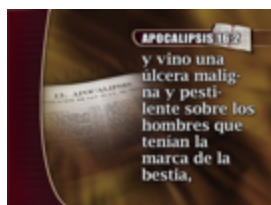
Tal vez te preguntes “¿qué son esas terribles plagas que van a ser derramadas por los siete ángeles sobre los impíos?”, lo cual es una buena pregunta. Cuando leemos acerca de las plagas notamos una similitud sorprendente con las que cayeron sobre Egipto. Leamos lo que Juan tiene para decirnos acerca del primer ángel:



65

(Texto: Apocalipsis 16:2)

“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra,



66

y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia,

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



67

y que adoraban su imagen”. Apocalipsis 16:2.



68

Quizás esas úlceras son semejantes a las llagas que padecieron los egipcios durante la séptima plaga. O quizás tienen similitud con las llagas que padeció Job.



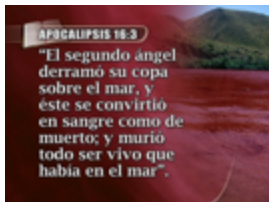
69

¿Puedes imaginar el impacto que tendría una plaga como esa? Las escuelas y frábricas tendrían que cerrarse. Las tiendas no podrían abrir sus puertas.



70

Los hospitales estarían sobrecargados con personas en busca de tratamientos de emergencia, pero la mayoría de los médicos y las enfermeras estarían padeciendo el mismo mal. Entonces, cuando la gente aún está sufriendo por las úlceras, otra calamidad los golpea.



71

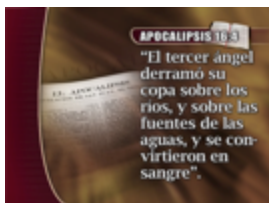
(Texto: Apocalipsis 16:3)

“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar”. Apocalipsis 16:3.



72

Qué escena, y cuánta pestilencia, cuando las criaturas del mar sean arrastradas por las olas a la costa. Las personas se tropezarán unas contra otras al abandonar apresuradamente las playas. Pero la tercera plaga, está estrechamente asociada con la segunda.



73

(Texto: Apocalipsis 16:4)

“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre”. Apocalipsis 16:4.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



74

¡Imagínate! Una persona abre la llave del agua para beber y, en vez de agua, sale sangre. ¡Qué caos se producirá! ¿Podría suceder algo peor?

Pero aunque las plagas sean espantosas y terribles, la justicia de Dios será plenamente reivindicada. Porque el ángel declara:



75

(Texto: Apocalipsis 16:5-6))

“Justo eres tú, oh Señor... porque has juzgado estas cosas.



76

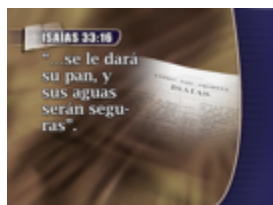
Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas,



77

también tú les has dado a beber sangre”. Apocalipsis 16:5, 6.

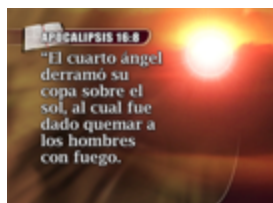
En este momento, cuando los impíos están pereciendo de sed y no tienen nada para beber más que sangre, se les hace una promesa a los que caminan en rectitud:



78

(Texto: Isaías 33:16)

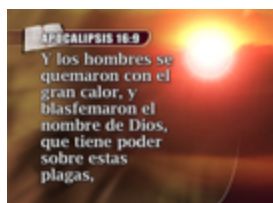
“...se le dará su pan, y sus aguas serán seguras”. Isaías 33:16.



79

(Texto: Apocalipsis 16:8-9)

La Biblia dice entonces que el cuarto ángel derramó su copa: “El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.



Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas,

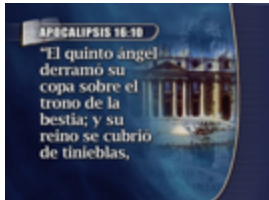
23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

80



81

y no se arrepintieron para darle gloria”. Apocalipsis 16:8, 9. Entonces, el quinto ángel derramó su copa sobre la sede central de la bestia:



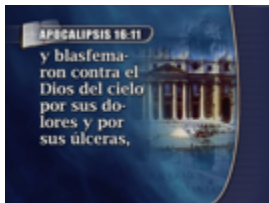
82

(Texto: Apocalipsis 16:10-11) “El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas,



83

y mordían de dolor sus lenguas,



84

y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras,



85

y no se arrepintieron de sus obras”. Apocalipsis 16:10, 11.



86

Por este texto descubrimos que esas plagas no son universales, ni son tampoco motíferas de inmediato, ya que vemos que durante la quinta plaga hay quienes aún están sufriendo de las llagas de la primera plaga. Aparentemente, las plagas caen de manera sucesiva y no simultánea, y sus efectos permanecen de una a otra. En la sexta plaga viene la gran batalla final, el Armagedón:

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



87

(Texto: Apocalipsis 16:12-14)

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates;



88

y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.



89

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta,



90

tres espíritus inmundos a manera de ranas;



91

pues son espíritus de demonios, que hacen señales,



92

y van a los reyes de la tierra en todo el mundo,



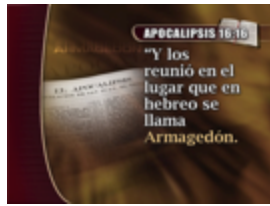
93

para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

Apocalipsis 16:12-14.

Y Apocalipsis 16:16 dice:

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



94

(Texto: Apocalipsis 16:16) “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”. El mundo entero estará involucrado en este conflicto final.

Juan escribió:



95

(Texto: Apocalipsis 19:11, 14-15)

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco,



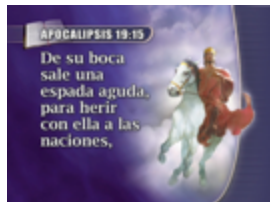
96

y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea...



97

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.



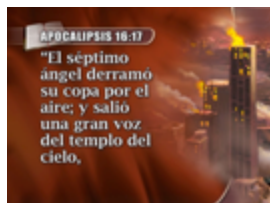
98

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones,



99

...y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”. Apocalipsis 19:11, 14, 15.



100

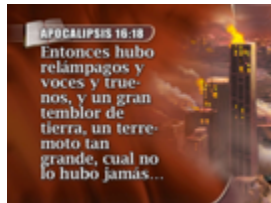
(Texto: Apocalipsis 16:17-18, 20-21) “El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo,

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



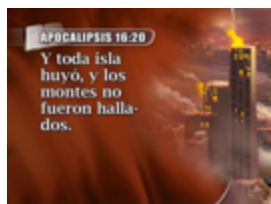
101

del trono, diciendo: Hecho está.



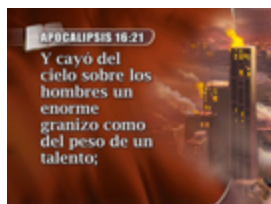
102

Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás...



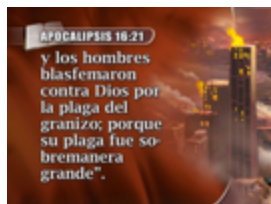
103

Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.



104

Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento;



105

y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Apocalipsis 16:17-18, 20-21.

La mayoría de los estudiosos establecen que el peso de un talento es de 25 kilos. No podemos imaginar la devastación que podría provocar una tormenta de ese tipo de granizo.



106

Pero la Biblia dice que el Señor mismo interrumpirá el conflicto cuando aparezca montando su caballo al frente de los ejércitos del cielo para liberar a su pueblo de este planeta en rebelión.



“Pero –te estarás preguntando--, ¿cómo puedo tener la certeza de que contaré con la protección divina cuando comiencen a caer las plagas?”

Hay una sola manera.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

107



108

Los que fueron liberados de la última plaga en Egipto tuvieron que demostrar su fe en Dios como su Libertador, rociando la sangre de un cordero sobre el marco de sus puertas. El ángel destructor pasó por alto sus casas, y estuvieron seguros. Habían seguido las instrucciones de Dios y habían hecho los preparativos necesarios.



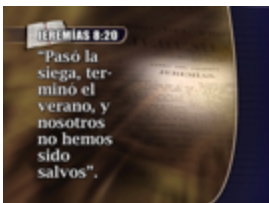
109

Cuando comiencen a caer las plagas, el pueblo de Dios será nuevamente liberado si ha aceptado al Cordero de Dios como su sacrificio y permitido que su sangre los limpie de todo pecado.



110

Actualmente, por medio de nuestras vidas estamos decidiendo de qué lado estaremos, si del lado de Dios o del ángel rebelde. Amigo, cuando los ángeles destructores comiencen su tarea, ¡será demasiado tarde para cambiar de bando! La puerta del tiempo de prueba se habrá cerrado para siempre. ¿Quieres ponerte del lado de Dios, bajo la protección de la sangre de Jesús ahora mismo? Las palabras más tristes que alguna vez se han pronunciado los hombres se encuentran en Jeremías 8:20:



111

(Texto: Jeremías 8:20)

“Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos”.



112

Se cuenta la historia de un maderero australiano, que construyó una pequeña cabaña en el extremo del bosque. No era gran cosa, pero era su hogar. Cierta día, cuando regresaba a su casa desde el trabajo,



113

quedó sorprendido, y muy triste al darse cuenta que su cabaña estaba reducida a un montón de escombros humeante. Todo lo que había quedado eran unos cuantos pedazos de madera achicharrada y algunos pedazos de metal ennegrecido por el fuego. Fue hasta el lugar donde había estado el gallinero.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



114

Todo lo que había era un montón de cenizas y unos alambres quemados. Con los pies, y sin objetivo definido, hacía a un lado los escombros. De repente, al mirar hacia abajo, algo curioso llamó su atención, un montón de plumas quemadas. Las hizo a un lado con un pie y, ¿qué crees que pasó?



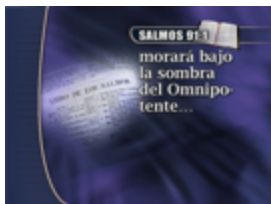
115

Cuatro pequeños pollitos salieron corriendo. Habían sido protegidos milagrosamente bajo las alas de su madre amorosa. En el mas bello y relevante lenguaje de las Escrituras, Dios describe su anhelo para cada uno de sus hijos cuando las plagas caigan sobre esta tierra:



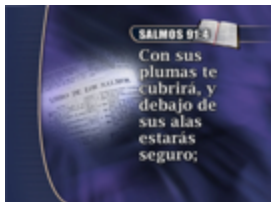
116

(Texto: Salmo 91:1, 4)
“El que habita al abrigo del Altísimo



117

morará bajo la sombra del Omnipotente...



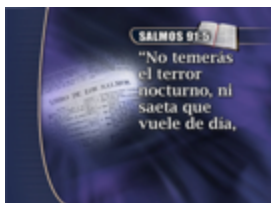
118

Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro;



119

Escudo y adarga es su verdad”. Salmo 91:1, 4.
Sí, Dios les ha dado una certeza maravillosa a quienes eligen seguirlo:



120

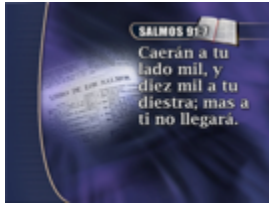
(Texto: Salmo 91:5-11)
“No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día,

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)



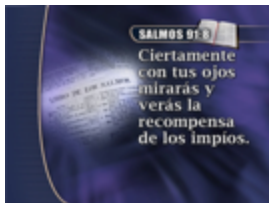
121

Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.



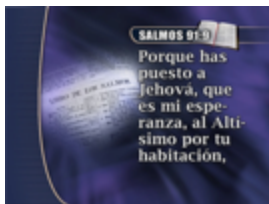
122

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.



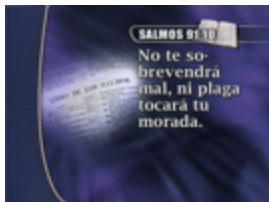
123

Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.



124

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,



125

No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.



126

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti...” Salmo 91:5-11.



127

¿Podrá haber algo más tranquilizante y alentador? ¿Te gustaría estar protegido bajo las alas del Todopoderoso cuando comiencen a caer las plagas? ¿Cuando no haya lugar donde esconderse? Tu Padre celestial quiere protegerte y salvarte en la hora de la angustia y la destrucción.

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

Si le entregas tu vida a Él, podrá protegerte como una gallina que reúne a sus pollitos bajo sus alas. La decisión es tuya. Ríndele tu vida. Decide obedecer Su voluntad tal como está revelada en su Palabra. Y al hacerlo, podrás descansar en la certeza de que su gracia, su presencia, su protección estarán contigo siempre sin importar lo que traiga el futuro.

¿Quieres que esa sea tu experiencia? ¿Quieres entregar tu vida a la gracia salvadora de Jesús y al poder transformador de su Palabra? Si así lo deseas, te invito a nos arrodillemos a orar en este momento.

[Arrodíllese junto con el auditorio, y entonces imparta las siguientes instrucciones:]

En esta hora en vez de una oración mía, cada uno va a tener la oportunidad de hablar de manera silenciosa e individual con Dios. Quizás hay algo en tu corazón que Él te ha estado mostrando. Tal vez un pecado que necesitas confesar y corregir, un hábito que sabes que tienes que vencer, un resentimiento que debes perdonar. No sé acerca de qué te ha estado hablando el Espíritu Santo, lo que si se es que: no vale la pena aferrarse a ello a costo de la eternidad. En esta hora te invito a que simplemente, por unos momentos, hables con Dios. Pídele que te muestre si hay algo estorbado entre ti y tu Salvador. Y pídele que lo elimine, y refúgiate bajo sus alas todopoderosas. Tomemos algunos instantes para orar, ahora mismo.

[Permita unos sesenta a noventa segundos de oración silenciosa antes de cerrar con una oración.]

[Oración sugerida en el siguiente diapositiva]



128

[Oración sugerida]

“Querido Padre celestial,

En esta hora queremos agradecerte por ser un Dios que amas tanto. Gracias por amar a quienes vivimos en este planeta al punto de advertirnos acerca de las siete postreras plagas que se aproximan. Sabemos que tu deseo es que cada uno de nosotros esté seguro bajo tu gracia protectora. Señor, por favor apártanos de los pecados que nos separan de ti. Ayúdanos a confiar y obedecer lo que tu Palabra dice, a rendirnos y obedecer tu voluntad tal y como Jesús estuvo dispuesto a hacer tu voluntad y

23 – Sobreviviendo la tribulación que se avecina (Las 7 postreras plagas)

	<p><i>no la suya. Quiero orar por cada persona que está reunida aquí esta ocasión. Señor, acércate especialmente a los que están luchando por tomar decisiones importantes. Ayúdalos a ver que la única seguridad está en confesarte a ti ante los hombres, para que tú nos puedas confesar ante el trono del universo. Si hay alguien aquí que está luchando con la decisión de entregarte sin reservas su vida a ti, por favor fortalece su corazón y dale una mente clara a fin de que pueda darse cuenta de que nada en este mundo vale más que la vida abundante que Jesús quiere darle ahora y por la eternidad. Que cada uno de nosotros salgamos de este lugar esta noche entregados a tu voluntad, confiando en tu corazón, y encontrando refugio en una relación salvadora contigo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén”.</i></p>
--	---